

# LA BONDAD DE DIOS

FR. JOSÉ MANUEL CORREA DÍAZ, OFM

Es difícil abordar un tema sobre la *bondad*, ya que este término siempre nos remite a otras palabras como: *amor, mansedumbre, misericordia o ternura*; por eso al hablar de bondad hemos de referirnos a estas palabras.

## 1. LA MANSEDUMBRE DE DIOS

El Antiguo Testamento canta la inmensa y clemente bondad de Dios. Un ejemplo es el salmo 31 que proclama: “Que grande es tu bondad, Señor, la reservas para tus fieles y ante todos la muestras a quienes se acogen a ti” (Sal 31, 20), igualmente, el salmo 86 dice: “Tú, Dios mío, eres bueno e indulgente, misericordioso con cuantos te invocan” (Sal 86, 5).

El que es dócil a Dios es manso con los seres humanos, especialmente con los pobres, ya que la mansedumbre es fruto del Espíritu de Dios. La mansedumbre es sobre todo una característica de Cristo: “aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29). Jesús nos dice que Dios es la máxima revelación de mansedumbre, Él es la fuente de la bondad y por eso proclama: “bienaventurados los mansos” (Mt 5, 4). San Pablo en su segunda carta a los Corintios, dice: “Soy yo mismo, Pablo el que les ruega por la dulzura y la mansedumbre de Cristo” (c. 10).

Dios es quien ha mostrado su bondad en la persona de su Hijo Jesucristo, para con la gente de su tiempo y para toda la humanidad herida por el sufrimiento y la tristeza; en el Hijo de Dios encuentra cobijo y consuelo. Los seres humanos deberíamos tener muy claro el amor de Dios por nosotros, para no andar por esta vida como huérfanos, sin paz y sin consuelo. Por eso Cristo nos dice: “vengan a mí ustedes que están cansados y yo les daré descanso” (Mt 11, 28).

## 2. LA MISERICORDIA DE DIOS

Reflexionemos ahora un poco acerca de la misericordia. El primer término que encontramos, en hebreo, es *rahamin*, que expresa el apego instintivo de un ser a otro. Según la cultura semita, este sentimiento tiene su base en el seno materno, en las entrañas; y en este sentido, la misericordia habla de la entrega del corazón de un padre o de una madre por su hijo. Otro término es *hesed*, que designa la relación que une a dos seres y que va a implicar fidelidad, sobretodo fidelidad a uno mismo, respuesta a un deber interior.

Una característica de Dios es que desde el principio ha mostrado su ternura para con la miseria humana, y a su vez el hombre tiene el deber de mostrarse misericordioso con su prójimo, precisamente a imitación de su Creador<sup>1</sup>.

### *2.1 Dios por esencia es misericordioso.*

Canta el salmista: “Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (Sal 107, 1). Cuando los seres humanos toman conciencia de ser pecadores, entonces se revela el rostro de la misericordia infinita de Dios. Hasta que los hombres piadosos adquieren una profunda convicción, como fue la experiencia que tuvo el pueblo de Israel cuando Dios lo libró de la opresión de Egipto por medio de Moisés, porque precisamente la liberación de Egipto es descrita como un acto de la misericordia de Yahvé.

En el libro del Éxodo Dios dice: “He visto la miseria de mi pueblo. He prestado oído a su clamor [...] conozco sus angustias. Estoy resuelto a liberarlo” (Ex 3, 7s.16s). Yendo el pueblo de Israel por el desierto se alejó de Dios, cayó en la idolatría, y Yahvé manifiesta para con el pueblo su ternura y amor; Yahvé es un Dios de ternura y de gracia, lento para la ira y rico en misericordia (cf. Ex 34, 6); el pueblo de Israel tiene esta conciencia de la bondad de Dios y la mantiene hasta la venida de Cristo.

---

<sup>1</sup> Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona 1985, p. 506.

La misericordia también resuena en el Salmo 51: “Apiádate de mí en tu bondad. En tu gran ternura borra mi pecado” (Sal 51, 3). Esta idea también está expresada en el salmo 103, que dice:

“El señor es clemente y compasivo, paciente y lleno de amor; no nos trata como merecen nuestros pecados [...] como un padre siente ternura por sus hijos así siente ternura el Señor por quienes lo respetan” (Sal 103, 8).

Dios al ser misericordioso con los seres humanos, Él también quiere que nosotros seamos misericordiosos unos con otros. En el libro del Éxodo, el Señor Dios le pide a su pueblo que si le presta dinero a un pobre, no sea usurero con él, exigiéndole intereses; y si alguien toma en préstamo el manto del prójimo, debe devolvérselo antes de la puesta del sol, ya que es lo único que tiene para cubrir su cuerpo y poder dormir. Y el Señor añade: “Si recurre a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso” (Ex 22, 24-26).

A través del profeta Oseas hace un fuerte reproche al pueblo de Israel porque lo han abandonado: “Regresaré a mi morada, hasta que reconozcan sus culpas y busquen mi rostro” (Os 5, 15). Y continúa el Señor reclamándole al pueblo su falta de amor: “tu amor es como nube mañanera, como rocío que pronto se evapora” (Os 6, 4), le manifiesta a su pueblo lo que quiere de ellos: “Quiero amor y no sacrificios, prefiero el conocimiento de Dios más que los holocaustos” (Os 6, 6).

## *2.2 Jesús es el rostro de la misericordia de Dios.*

Jesús es el Sumo Sacerdote misericordioso (cf. Heb 2, 17), que para realizar el designio divino de salvar al mundo, quiso hacerse semejante a sus hermanos, a fin de experimentar la miseria misma de aquellos que venía a salvar. Por esto, toda su vida, sus palabras, acciones, gestos, traducen la misericordia divina. San Lucas resalta este aspecto de la vida y persona de Jesús.

Los preferidos de Dios y de Jesús son los pobres, los pecadores que hallan en Él un amigo que no teme frecuentarlos (cf. Lc 7, 34). Jesús muestra especial benevolencia a las mujeres y a los extranjeros.

### 2.3 *El corazón de Dios Padre*

El rostro de la misericordia divina que Jesús manifiesta por medio de sus obras, quiso dejarlo para siempre, para que todo ser humano que lo mire a Él descubra que Dios es un Padre que tiene misericordia de nosotros.

Los que alegran el corazón de Dios, no son los hombres que se creen justos, sino los pecadores arrepentidos, comparables con la oveja perdida que es encontrada (cf. Lc 15, 4s), o el hijo prodigo que regresa a la casa paterna (cf. Lc 15, 11-32). Dios, por el amor infinito que nos tiene, es muy paciente con nosotros, nos espera para que nos arrepintamos de nuestra vida equivocada y volvamos a Él de todo corazón, llamándolo de nuevo Padre mío, Padre nuestro.

La perfección que exige Jesús a sus discípulos consiste en “ser misericordiosos como el Padre es misericordioso con todos sus hijos” (Lc 6, 36), es una condición fundamental para entrar en el Reino de los cielos (cf. Mt 5, 7). Este amor que Dios me pide debe hacerme prójimo del indigente que encuentro en mi camino, a ejemplo del buen samaritano (cf. Lc 10, 30-37).

Cristo nos dice que al final de nuestra vida seremos juzgados en relación a lo que amamos o dejamos de amar. Es decir, si fuimos o no misericordiosos (cf. Mt 25, 31-46). Y precisamente en aquellos que son misericordiosos, Dios habita, vive en ellos como en un templo<sup>2</sup>. Decimos en la oración del Padre nuestro: “Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Con esta petición el Señor nos dice que la ofensa solamente se puede superar por medio del perdón, y no a través de la venganza. Dios es un Dios que perdona, porque ama a sus criaturas, a sus hijos; pero el perdón de Dios sólo lo puede recibir el que sea capaz de perdonar las faltas de los demás. En esto Cristo es muy exigente, nos dice:

“Si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja ahí tu ofrenda ante el altar

---

<sup>2</sup> Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, p. 543-545.

y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda” (Mt 5,23s).

No se puede presentar ante Dios quien no se ha reconciliado en el hermano; pues el amor al prójimo que implica la reconciliación es parte fundamental del culto que le debemos a Dios<sup>3</sup>.

### 3. EN LA BONDAD TAMBIÉN ESTÁ LA TERNURA

Las entrañas del seno materno, significan la ternura de la mujer para con el fruto de su seno. Esto es en el aspecto humano, pero aquí vamos a hablar un poco de la ternura de Dios; el cual es Padre: “Como un padre siente ternura por sus hijos así el Señor siente ternura por quienes lo respetan” (Sal 103, 13). Y también es Madre: “Sión decía: me ha abandonado Dios, el Señor me ha olvidado. ¿Acaso olvida una madre a su hijo de pecho, y deja de querer al hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré” (Is 49, 14-15). En los Evangelios, las referencias de Jesús al Espíritu tienen aspectos maternales: él no permitirá que quedemos huérfanos (Jn 14, 18); él consuela como suele hacerlo característicamente la madre, exhorta y alienta (Jn 14, 26). Es él el que, como la madre en el hogar, nos enseña el nombre de Dios-Padre (Rm 8, 15).

Con relación a que Dios también es madre, dice san Anselmo de Cantorbery: “Y tú, Jesús, Señor bueno, ¿no eres también madre? ¿Es que no sería madre el que como una gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas? De verdad, Señor, ¡tú eres mi madre!”<sup>4</sup>. Y en siglo XIII Santo Tomás de Aquino decía: “Aquellas cosas que en la generación carnal distintamente convienen al padre y a la madre, todas, en la generación del Verbo se atribuyen al Padre en la Sagrada Escritura, pues se dice que el Padre da al Hijo la vida, que lo concibe y que lo da a luz”<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Cf. J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, México 2007, p. 194.

<sup>4</sup> Citado por L. BOFF, *El rostro materno de Dios*, Madrid 1988, p. 104.

<sup>5</sup> Cf. S. TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, 1, IV, en L. A. ZEPEDA - J. J. HARO - A. GONZÁLEZ, *Yo te bendigo Padre*, Guadalajara 1998, p. 200.

De manera particular, el perdón revela la ternura infinita de Dios, su misericordia. Todo pecador, ya sea el pueblo entero o el individuo, puede y debe contar siempre con esta bondad y ternura desconcertante, no sólo para ya no pecar más, sino para volver al Padre del cielo que lo espera con los brazos abiertos (cf. Lc 15, 11-24).

*Dios tierno y misericordioso* es el primer título que el pueblo de Israel reconocer de Yahvé, después del Éxodo: “El Señor es un Dios clemente y compasivo, paciente, lleno de amor y fiel; que mantiene su amor eternamente” (Ex 34,6).

De manera especial, la ternura de Dios se manifiesta en Cristo. En Jesús apareció la bondad de Dios, como dice san Lucas: “Por la misericordia entrañable de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas” (Lc 1, 78-79). En Cristo se reveló el Padre de la misericordia, el cual nos dio el más grande testimonio de su ternura al resucitar a su Hijo, anticipo de nuestra resurrección. Jesús siente compasión y ternura por los enfermos, por los que sufren cualquier dolor. De manera semejante Dios quiere que su ternura esté en el corazón de los seres humanos, como dice el profeta Zacarías: “Así dice el Señor todo poderoso: juzguen con rectitud y justicia; practiquen el amor y la misericordia unos con otros” (Zac 7, 9). Así pues Dios invita al hombre, al cristiano, a revestirse de las entrañas compasivas de Dios y de su Hijo Jesucristo (cf. Flp 2, 6-11).

San Juan en su primera Carta (3, 1) indica que cerrar las entrañas a los hermanos es separarse del amor del Padre; y negar el perdón al prójimo es negarse uno mismo el perdón de Dios (Mt 18, 23-35). Y en este sentido, todos los hijos de Dios deben imitar a su Padre del Cielo (cf. Lc 6, 36), teniendo como Él un corazón compasivo para con el prójimo, como lo expresa la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10, 33-37)<sup>6</sup>.




---

<sup>6</sup> Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, p. 546.